

No es submundo, es capitalismo

Estando aquí dentro no dejo de sentirme como afuera. Claramente, al estar “privada de la libertad” existen diferencias enormes que de entrada ponen en detrimento la dignidad de quienes estamos aquí y a la vez cuestiona los espacios creados para la “justicia”, Justicia que pareciera más un centro de tortura, deshumanización y esclavitud.

Pag. 5

Por el amor como resistencia

La cárcel es un escenario que atraviesa la vivencia de las personas, un solo día que se pasa aquí es una tragedia que nunca se olvida.

Pag. 9

USPEC SÍMBOLO DE TORTURA

ARTÍCULO CENTRAL

Pag. 3

La unidad de servicios penitenciarios y carcelarios USPEC fue creada mediante decreto número 4150 del 3 de noviembre del 2011 con personería jurídica, autonomía administrativa y financiera adscrita al ministerio de justicia y fue creada para desarrollar e implementar planes programas y proyectos en materia logística y administrativa para el adecuado funcionamiento de los servicios penitenciarios y carcelarios.

A LA CÁRCEL SE RESISTE DESDE ADENTRO Y DESDE AFUERA

Diferente de lo que pueda pensarse, pues la represión a la que son sometidas las personas privadas de la libertad ha llegado en no pocas ocasiones a la tortura, las luchas por la vida han surgido de la resistencia de estas personas al despojo de la dignidad que a veces parece el objetivo de la existencia de las prisiones. Llegados a este punto, resistir a la prisión implica no sólo mantener una postura que permita asumir la condición de encierro como un escenario más de resistencia y dignificación de la vida, sino evitar a toda costa el silencio que condena a la impunidad.

Pag. 1 EDITORIAL

Contenido

Editorial	1
Artículo central	3
Análisis	5
Opinión	9
Resistencia	10
Crónica	12
Cultura	13
Memoria viva	14

A LA CÁRCEL SE RESISTE DESDE ADENTRO Y DESDE AFUERA

La cárcel tal y como la conocemos en Colombia desde hace casi dos décadas, ha sido declarada en un Estado de Cosas Inconstitucional; esto nos lleva a preguntarnos, ¿cuánto tiempo debe pasar para que las condiciones de quienes se encuentran en prisión sean realmente dignas? ¿no es acaso la cárcel un reflejo de lo que ocurre en la sociedad? ¿no es su espejo más fiel? la primera pregunta ha sido respondida hasta ahora mediante la aplicación de medidas populistas que más allá de resolver los problemas más urgentes y de fondo que plantea la situación carcelaria, han agudizado las condiciones de indignidad a las que son sometidas las personas que pisan los penales; en otras palabras, el tiempo se sigue contando mientras muchos mueren por falta de atención médica, o enferman de soledad e indiferencia entre los muros. Las otras dos preguntas tienen una respuesta afirmativa, cuyo sí rotundo no hace otra cosa que llamar a la reflexión sobre los males que aquejan, ya no sólo a los centros penitenciarios, sino a la sociedad en su conjunto.

Diferente de lo que pueda pensarse, pues la represión a la que son sometidas las personas privadas de la libertad ha llegado en no pocas ocasiones a la tortura, las luchas por la vida han surgido de la resistencia de estas personas al despojo de la dignidad que a veces parece el objetivo de la existencia de las prisiones. Llegados a este punto, resistir a la prisión implica no sólo mantener una postura que permita asumir la condición de encierro como un escenario más de resistencia y dignificación de la vida, sino evitar a toda costa el silencio que condena a la impunidad.

Como expresión de esta resistencia el tercer número del periódico que tiene entre sus manos, tiene como artículo central, enviado desde el Complejo Carcelario de Cúcuta, el cuestionamiento sobre la USPEC, una de las instituciones que más ha afectado la situación

humanitaria de lxs privadxs de la libertad; posteriormente encontrarán un artículo de análisis enviado por una mujer interna en la cárcel de mujeres de Jamundí, quien reflexiona sobre la cárcel adentro y afuera; después encontrarán la reflexión de otra mujer a propósito del amor como forma de resistencia a la prisión; así mismo podrán leer dos artículos acerca de la cotidianidad en la prisión de mujeres y las formas en las que se sobrevive y se resiste dentro de la cárcel; luego encontrarán el aporte en copla de las mujeres de la cárcel de Chimitá en Bucaramanga y algunos poemas escritos por mujeres en prisiones de España durante la época de la dictadura franquista. Por último, se encontrarán con una galería de memoria fotográfica sobre algunos de los eventos realizados por lxs familiares y redes de apoyo de las personas privadas de la libertad quienes ponen su esfuerzo desde afuera para que lo que ocurre dentro de las

prisiones no pase desapercibido y para que la impunidad no sea la regla.

Para finalizar, queremos que el espacio editorial sea una excusa para agradecer a todas y a todos los que han nutrido con sus palabras y reflexiones esta iniciativa comunicativa. A la vez queremos extender la invitación a seguir participando en el año venidero para que las voces de quienes se encuentran en prisión así como de sus familiares, amigxs y colectivos que se interesan por la situación de las personas privadas de la libertad, sean escuchadas y rompan los muros del silencio que intentan imponerse sobre aquellas y aquellos que por diferentes circunstancias han llegado a la prisión, pero también sobre aquellas y aquellos que piensan y defienden que un mundo más justo es posible.



USPEC SÍMBOLO DE TORTURA

Por Privadxs de la libertad Complejo Carcelario de Cúcuta



La unidad de servicios penitenciarios y carcelarios USPEC fue creada mediante decreto número 4150 del 3 de noviembre del 2011 con personería jurídica, autonomía administrativa y financiera adscrita al ministerio de justicia y fue creada para desarrollar e implementar planes programas y proyectos en materia logística y administrativa para el adecuado funcionamiento de los servicios penitenciarios y carcelarios.

Hasta ahí todo pareciera que crear la USPEC hubiese sido la solución más salomónica para afrontar la situación de la población privada de la libertad, pero la realidad es otra y para la muestra están las miles de denuncias en las que se evidencia el incumplimiento de lo plasmado en cuanto a su visión misión y compromisos tenidos en cuenta al momento de su creación.

La USPEC y los consorcios que prestan el servicio de alimentación a la población privada de la libertad tienen sometidos a los PPL a la tortura física pues no cumplen con los gramajes establecidos en el menú patrón, no cumplen con las condiciones de preparación organolépticas en cuanto a calidad cantidad y preparación, ni los horarios establecidos para suministrar el servicio de alimentación, como prueba de esto existen las evidencias fotografías, videos y denuncias en los diferentes

medios de comunicación y ante los entes de control regional y nacional.

En cuanto a la salud el servicio también es precario, lxs privadxs de la libertad sufren pidiendo una cita con especialistas, esperando una remisión para exámenes o cirugías pendientes en los cuales muchos han muerto esperando tener la suerte de acceder a este servicio, en cuanto a los medicamentos son muy escasos personas que sufren enfermedades crónicas y no reciben el medicamento adecuado en el tiempo de adecuado porque pasan días sin recibir su medicina volviendo su problema de salud más complejo y delicado, ni que hablar del servicio médico pues no se cuenta con el personal suficiente teniendo que someter así a la espera de atender 8 personas por patio cada 8 días.

Sumado a esto el sufrimiento es más agobiante cuándo se vive en condiciones de alto hacinamiento en lugares precarios ya que estos lugares de reclusión se han convertido en bodegas en condiciones deplorables vulnerando toda clase de derechos y sometiendo a las personas a tratos crueles e inhumanos.

El único objetivo de la USPEC es este gran negocio, porque así somos vistos los privados de la libertad un negocio muy rentable y lucrativo, ha sido amasar grandes for-

tunas pisoteando la dignidad de las personas que un día por cualquier motivo cometieron errores que hoy están pagando a la justicia en estos lugares.

Ante esta cruel tortura física nos preguntamos dónde están los entes de control que al parecer ya son cómplices de la USPEC y hacen parte de esta cadena de torturas, pues su silencio es evidente y aunque instauremos denuncia tras denuncia no hacen eco, no visibilizan ante los medios y ante el gobierno la situación en la que nos encontramos; por lo tanto, no deben quedar exentos de la responsabilidad en cualquier acontecimiento de alteración del orden y desmanes dentro de los centros carcelarios porque son ellos quienes han permitido y patrocinado toda esta clase de situaciones que a diario aquejan a la población privada de la Libertad.

Si miramos de una manera objetiva y clara la única culpable de esta situación permanente en los centros carcelarios del país es la USPEC y el gobierno debería de tomar medidas drásticas y acabarla, ya que esta cumple con los objetivos humanistas del cambio y de la paz total con que el gobierno pretende reconciliar a todos los actores del conflicto entre ellos la población reclusa.



NO ES SUBMUNDO, ES CAPITALISMO

Quien escribe es uno más de tantos que se resistió al olvido

Estando aquí dentro no dejo de sentirme como afuera. Claramente, al estar “privada de la libertad” existen diferencias enormes que de entrada ponen en detrimento la dignidad de quienes estamos aquí y a la vez cuestiona los espacios creados para la “justicia”. Justicia que pareciera más un centro de tortura, deshumanización y esclavitud.

Quisiera decir que adentro es durísimo, así lo es. Pero quiero señalar también que las condiciones intramurales son igualmente precarias a las de afuera – en parte- pues esto obedece a un modelo económico, militar, político y cultural. Quienes han tenido el poder han distribuido los espacios para la educación, la recreación, la religión, la salud, etc. Los espacios se nos ofrecen como parte natural de la distribución social y nos han inculcado valores que nos hacen legitimar y naturalizar nuestros comportamientos dentro de ellos. Nos vigilamos entre nosotros/as y, sin que muchas veces lo notemos, nos vigilan. Seguimos inmersos en la ortopedia social y el panóptico del que hablaba Foucault.

Mucho/as no han tocado la cárcel y, sin embargo, están en ella. Nos hablan de la libertad, la libertad como la capacidad de compra; puedo elegir un Samsung o un Motorola, pero no puedo decidir libremente sobre la maternidad, por ejemplo. No puedo elegir libremente dónde y qué estudiar porque las condiciones materiales de facto nos muestran que la desigualdad y la pobreza en Colombia son enormes. Aún con los recursos, los mecanismos de compra, nunca son un sinónimo de libertad.

En el día internacional del trabajo quiero problematizar algo que he escuchado mucho y es la visión de la prisión como un submundo. Como ya lo he señalado, los espacios de resocialización son espacios de deshumanización y tortura. Espacios que deberían aportar al tejido social están dedicados a una ruptura emocional, física, política... el esfuerzo que hacen las personas por sobrevivir en estos lugares es admirable, incalculable. Pero afuera esto también ocurre, tanto el detrimento como la violación a la dignidad humana. La cárcel no es un submundo, es un espacio histórico que se mantiene hasta la versión actual del capitalismo.

“La cárcel no es un submundo, es un espacio histórico que se mantiene hasta la versión actual del capitalismo.”

Hay que recordar que en sus orígenes estos espacios fueron creados para cuidar el capital privado de unos pocos, y a la fecha se ha institucionalizado y disfrazado como el lugar de “resocialización” bajo una política y economía del capital, es decir, como un negocio rentable en el campo económico dominante. No en vano Ángela Davis nos habla de esa enorme industria que es la prisión y el valor que genera la “delincuencia”, para la administración de las prisiones. La cárcel desde sus inicios, igual que la policía, surgió como la forma de asegurar los tesoros y fortunas acumuladas que comúnmente sufrían asaltos. Es decir, la prisión y la policía han estado relacionadas en el crecimiento del capital.

Con el paso de los años la prisión se fue reafirmando y promoviendo como una idea política, cultural y religiosa del estatus quo, vernos dentro del sistema y no desde el submundo nos permitió exigir y mejorar las condiciones de quienes estamos aquí. El castigo no resocializa, el castigo es la esclavitud moderna, ninguna democracia prosperará si a sus ciudadanos se les castiga o se les da trato de esclavos/as.

Problematizar la prisión como escenario de explotación y reproducción del sistema dominante, aporta en términos académicos,

“El castigo no resocializa, el castigo es la esclavitud moderna, ninguna democracia prosperará si a sus ciudadanos se les castiga o se les da trato de esclavos/as.”

construye memoria, mengua la indiferencia y nos permite buscar otros posibles caminos para superar y/o atender las contradicciones de la sociedad que en algún punto de la historia entenderá la abolición infalible de las prisiones como un derecho fundamental de la humanidad. La resocialización es un término erróneo porque no se puede intentar volver a algo que no ha existido y menos bajo un modelo dominante y explotador como en el que estamos.

Tanto aquí adentro, como afuera, tienen lugar situaciones propias del sistema político, económico, militar, ideológico y cultural dominante que desde siglos ha acumulado esfuerzos que le permiten dominar, saquear, despojar, violentar y por supuesto, castigar a quien no se someta.

El imperialismo se expresa hoy a través del capitalismo y su modo colonial llega a todo rincón del mundo como globalización. Su élite más poderosa, tanto empresarial como política se manifiestan – imponen- y lideran desde la derecha. El imperialismo no tiene patria, ni bandera, sin embargo, se la imponen a los/as ciudadanos/as de a pie y pareciera que Dios está ausente en él, a juzgar por la barbarie cometida durante siglos a causa de la ambición.

Las dinámicas de explotación, castigo, violencias basadas en género, el conductismo, el patriarcado, el clasismo, el sexismo, el racismo, la homofobia y la ausencia de un Estado social de derecho, están tanto dentro como fuera de la prisión. Características creadas bajo la lógica dominante; ¿entonces cómo hablar de resocialización? ¿Qué podríamos hacer los/as que estamos aquí dentro si vivimos bajo el temor de represalias (operativos) semejantes a las de quienes están afuera (ESMAD)? Fuera del miedo de la represión, está el temor a perder un descuento (trabajo). Miedo a perder la posibilidad de la rebaja de pena y la paga, que en ciertos casos es más que humillante.

Tal es el caso de la 2/48, descuento en el que compañeros/as¹ hacen el aseo de los patios, lugares en los que como mínimo viven hasta 160 mujeres. Labor pesada pero apetecida por ser un descuento de corrido, es

1 Foucault. Conferencia Sociedad y Panópticas.

decir, les dan muchas más horas de rebaja a comparación de otros descuentos. Ellas deben limpiar y limpiar los baños, el patio y hasta las esclusas en ocasiones. Deben sacar tarros enormes de basura y aguamasa (residuo de comida) sin un equipo laboral adecuado que evite lesiones o accidentes laborales porque, aunque se vea como un descuento, es trabajo, o más bien es esclavitud. Porque a pesar de ser un trabajo realizado en una institución pública la paga es de \$20.000 al mes.

O el de las mujeres repartidoras de comida que ganan menos de un mínimo y que deben transportar los pesados carritos de ruedas en los que van refrigerios, comida y bebidas para más de 160 mujeres y lo hace una sola por patio. Aunque no reciben los \$20.000 ni el salario completo, sí reciben un poco más del valor inicial, pero es evidente el gran esfuerzo que ellas realizan sin equipos adecuados que no se remuneran y que afectan su salud. Las botas pesan 2 Kg que se suman al peso que transportan.

La misma situación se vive en los talleres, donde varias mujeres realizan trabajos de confección para empresas, las cuales venden sus productos hechos por presos al precio de lujo.

También está el miedo a perder un descuento de taller en el que ya no es una empresa sino una misma quien entra los materiales para hacer alguna artesanía y venderla. Elementos que compran nuestros seres queridos y que al ingresar aquí nos cobran el 10% sobre la factura de los elementos comprados.

Afuera y dentro los juicios de valor dirían “que se pudran en la cárcel”, “bien merecido se lo tienen” y un terrible etc. de juicios de valor que nada tendrían que ver con los valores éticos de una sociedad en libertad, sino más bien con una cultura de odio que ha infundado el desprecio por quienes están en prisión bajo la idea de que “los/as buenos/as están afuera y los/as malos/as adentro”. Sin un poco de misericordia de la mayoría cristiana que puebla este país y sin el más mínimo criterio de la sociedad que duda de si esto es justo y aporta a mejorar cosas en términos éticos... A pesar de todo, se supone que “acá están los/as malos/as”.

Como afuera, aquí los/as pobres son los/as que pagan y pagan por ser pobres. El mundo está lleno de pobres y la cárcel, también. Afuera unos pocos viven en comodidades, mientras unos pocos hacen guerras y negocios que son la misma cosa. Pues bien, aquí también.

Tienen cómplices como armas y uniformes, mantienen el manejo de la economía legal e ilegal capitalista. Aquí también hay unos/as pocos/as que por un cargo público (en el que delinquieron) duermen, comen y viven mejor que otros/as. Ellos/as no se ven afanados/as por un descuento 2/48 o algo parecido. Pese a un gran sueldo afuera roban, pese a tener una o más viviendas, roban, pese a tener pensión, roban y pese a que roban al pueblo cuando se les condena, no se les condena como al pueblo. Cuando salen en prensa por su robo no se les llama “delincuentes”, se les llama “escándalo” ... con mucha suerte tienen casa por cárcel o instalaciones en prisión que les permiten mayor comodidad y si es el caso, a veces se dan una vuelta por la calle con la excusa de ir por un papel médico. ¿A ellos/as qué sistema los/as resocializa?

Aquí y afuera el uso de uniforme en ocasiones no está para aislar y prevenir, sino que, en un uso desproporcionado, manda la brutalidad, el bolillo y los gases y pasa bajo la vulnerabilidad de sabernos aquí como ocurrió en algunas prisiones de Bogotá en los paros de 2021. Esa misma vulnerabilidad que han padecido en el contexto del paro los/as jóvenes del país. Vulnerables ante el bolillo y vulnerables ante los medios de comunicación que solo dicen: “delincuentes que ojalá sean llevados a prisión”, sin fundamento alguno. Aquí como afuera nos quieren callar, justifican la violencia sobre jóvenes bajo un trato semejante al de la guerrilla.

Aquí como afuera tenemos televisor, pero no lo fundamental. Basta una novela para olvidar que no nos dieron una cita médica o el medicamento formulado, o que la remisión se ha autorizado. Y es que la novela a veces se vuelve obra de teatro cuando un político de un ministerio visita este lugar, se adecúa la escenografía, se reemplazan los elementos viejos y oxidados por unos nuevos. Todos/as posan para la foto y de vuelta a la novela.

Afuera y adentro las personas más humildes toman lo que por derecho les pertenece y por derecha se les negó: comida, techo, salud y cobija. Sin la intención de idealizar algo que es triste e indignante. Aquí pagan quienes llevaron alimento a sus hijos/as sin poder más con el desempleo, el mismo que tantos conflictos ha generado al país. La reacción de algunos/as ha sido sobrevivir así sea en la ilegalidad. “Tomé una mala decisión y ahora estoy pagando” ¿cuál fue? Guardar unas armas que nunca usaron, que nunca compraron. Ahora ella y su esposo están presos. Ella con un hermoso bebé de meses en brazos y él con una hija de 14 años, quien

con la falta física y emocional de sus padres ha empezado a consumir marihuana y a tener conflictos con su mamá. -Este es un corto relato de la vida de una mujer, de una madre, de una presa y una desempleada- pero como, ella hay miles.

Si la justicia quisiera aportar en que los robos paren, también deberían aportar a que las familias no se vuelvan espacios disfuncionales. Deben existir leyes que protejan no solo las maternidades que son o mejor, deberían ser un asunto político y colectivo. Deberían crear entornos seguros para la niñez. Deberían existir leyes que fuera de la lactancia garanticen la unidad familiar en términos materiales y emocionales, porque el niño o la joven que queda sin núcleo familiar crece bajo un contexto desigual que fácilmente los/as puede llevar al robo, al consumo de drogas, al suicidio o a la prisión.

¿Qué todo pobre es ladrón? No. Y aunque quienes pueden darse el lujo de estudiar y viajar, de imponerse como la gente de bien o “ejemplos a seguir” bajo un discurso simplista e indiferente de fomentar a quienes no tienen nada o ser emprendedores, sus discursos desconocen la realidad laboral del país. La verdad es que otros/as se deben rebuscar el día a día, personas que no tienen recursos, que no pueden robar algo que ya es suyo. Algo que es vital como el pan diario, algo que les corresponde por derecho, y los derechos son intransferibles.

Robo es recibir un salario como ministro y hacer lobby con las contrataciones. Eso es robo. Mientras en el ministerio de las TIC se “pierde” el internet para los/as niños/as, otros/as roban para dar techo y comida a sus hijos/as. Pero mientras los primeros son tratados bajo la presunción de inocencia y están en libertad, los segundos son llevados a prisión.

Aquí, como afuera, el arribismo hace pino y la seguridad sirve para cuidar y legitimar las relaciones desiguales de poder. Aquí se cuidan mucho más a los/as funcionarios/as públicos, empresarios/as o narcos. Les llaman doctores. Usan tacones y corbata. Nunca usan el uniforme de condenados/as y con mucha frecuencia ni tocan la cárcel, sino que obtienen prisión domiciliaria, derecho altamente negado a detenidos/as que tras años de prisión cumplen los requisitos para conseguirla y aún así se les niega. Gente que ha salido muchas veces a un permiso de 72^h y por el tipo de delito se les niega domiciliaria o una condicional.

La idea de masculinidad dominante agenciada históricamente también se vive aquí. Algunos/as se hacen llamar “plumas”. Controlan todo como los correos, la seguridad, las peleas, la economía. Todo. Maltratan a sus compañeros por no sucumbir a sus órdenes, todo esto bajo el apoyo uniformado de algunos/as del INPEC. Similar al paramilitarismo que “afuera se vive”. Golpes, sobornos, amenazas y como dice Panteón Rococo: “aquí nada pasó”. La economía de lo ilegal bajo el uniforme que representa al Estado es una alianza criminal.

Aquí como afuera el patriarcado es implacable: Si bien cada día muchas mujeres somos conscientes de que es necesario luchar por una sociedad más justa para nosotras, también es cierto que el machismo y la violencia basada en género permea todos los escenarios sociales. Aquí también –y lastimosamente– las mujeres basan su economía (o la ausencia de ella) en lo que los hombres les dan. A medida que el patriarcado y la masculinidad dominan el espacio se hacen más densas las relaciones sociales. Su poderío no ve a la mujer como una persona mucho más propensa que necesita solidaridad, sino que la ve bajo la hipersexualidad. La mujer aquí –como afuera– sucumbe, porque el hombre es parte de su economía.

Los hombres asumen ciertos gastos para el mantenimiento del hogar del cual la mujer está separada, pero aún así ella se desvive por ayudar a diferencia del padre ausente que tras la separación jamás volvió. Dejando toda responsabilidad a las mujeres madres. Aquí al igual que afuera mamá es mamá y está para sus hijos/as, ¿designios naturales o construcciones culturales dominantes? Las madres aquí no sueltan a sus hijos/as, se esfuerzan para darles todo el bienestar que pueden. De este modo comparten con sus hijos/as la economía patriarcal, de sí mismas, sólo pueden agenciar el rebusque o los \$20.000 que da el INPEC. Acá como afuera son mal pagadas nuestras actividades laborales, proclives a vivir bajo la economía del hombre, que al asumir lo relacionan con la ayuda de gastos; “mi amor conmigo estarás como una reina”.

Las mujeres viven el abandono del Estado. Los uniformes nos golpean, la IVE –Interrupción voluntaria del Embarazo– es un tabú. Aguantamos los alaridos morbosos, la mirada recelosa de las mujeres que se ven como enemigas porque la “belleza” será una legitimidad ante y sobre la otra y porque siempre seremos vistas bajo sospecha. Somos aquí por lo que somos afuera.

Las mujeres se enamoran de otras

mujeres, viven particularmente lo que afuera aún sigue siendo un tabú. Algunas se asumen como transgénero. Se nombran niños “chachitos”, se hacen parejas que transitan de la libertad a reproducir (en ocasiones) binarismos que transmiten violencias, dominio y limitaciones. Si bien es interesante que existe menos tabú, sí es claro que no nos educaron para amar, para amar la libertad del o la otra. Desaprender resulta ser aún una necesidad aquí como afuera. Urge, urge amar desde la libertad y el cuidado para limitar cada día más el patriarcado.

Aquí como afuera se cree que ser mujer y ser madre es lo mismo. Aquí también el lenguaje nos violenta, aquí y afuera somos siempre sospechosas. Sucumbimos bajo la propiedad y el dominio sobre nuestros cuerpos explotados para sostener la familia, es decir, la “reproducción del capital”. Y aunque sea así de terrible aquí y afuera nos sobreponemos, damos todo y mucho más. Creamos, pintamos, amamos, cuestionamos y resistimos. ¿No es esto similar afuera?, ¿No es el feminismo una lucha por la libertad no solo de la explotación, sino de nuestro propio espíritu que desde antes de nacer está encerrado? ¡Libertad compañeres, libertad a nuestra existencia!

“Y aunque sea así de terrible aquí y afuera nos sobreponemos, damos todo y mucho más. Creamos, pintamos, amamos, cuestionamos y resistimos. ¿No es esto similar afuera?, ¿No es el feminismo una lucha por la libertad no solo de la explotación, sino de nuestro propio espíritu que desde antes de nacer está encerrado?”

En la prisión y en la calle la salud es un negocio que se resuelve con acetaminofén, con suerte. Pese a que afuera hay agua, existen infinitos tubos de multinacionales que saquean petróleo. Sin embargo, afuera y aquí no hay agua, hay sed.

La inversión es grande, no en vano EE. UU. tiene su interés económico en muchos países/prisiones. Alimentación, indumentaria, salarios y diversos contratos resultan ser muy atractivos, ¿qué tiene esto que ver con la justicia? Nada.

El sistema fiscal busca que alguien pague, sea culpable o no. Ellos necesitan del positivo y ese positivo se transforma en un ingreso económico que el Estado da a la prisión. Estos positivos son personas, el mercado no ve a las personas como personas, sino como cifras que se mueven para generar más dinero.

La industria carcelaria, como la denomina Angela Davis, deja grandes ganancias. Resulta conveniente encerrar personas como solución a las problemáticas de la realidad, cuando en realidad lo que hay de fondo es un negocio a costa de la tortura y la esclavitud humana. El aparato fiscal vende un enemigo interno: el vándalo, el guerrillero, el terrorista, el desadaptado, el ladrón, el que siembra coca, el joven. Las leyes ayudan para que las personas aún sin una cadena duren mucho acá. Tal es el caso del GAO – Grupos armados organizados–.

El aparato estatal no persigue al que teniéndolo “todo” roba y extermina, Me pregunto de que lado está el terrorismo, si son los/as jóvenes que sueñan una patria justa o si en realidad son los/as de corbata y tacón.

Colombia cuenta con presencia del (ACA), la presencia de esta institución norteamericana ha hecho que las prisiones se adecuen para obtener una certificación carcelaria extranjera. La adecuación dispone a la prisión colombiana bajo parámetros de EE. UU, lo que viola nuestra soberanía y lo poco que queda de justicia. Tal como ocurre afuera. No hay patria, esto se vende con todo y cárcel.

Afuera y adentro es capitalismo, capitalismo que atraviesa todas las instituciones públicas y privadas. La prisión no está en una burbuja aislada del estatus quo, lo conforma una institución que agudiza los crímenes bajo el secuestro que lejos de aportar a la sociedad, la descompone.

Entender que somos parte y no lumpen en estas barracas donde la gente se pudre. No, no lo somos y hago esta claridad porque sé que muchos lo verán así. Hacemos fila como ustedes, tenemos que defender la vivienda,



vivimos explotación laboral, la salud es un negocio. Vivimos el abuso de autoridad, el machismo y el patriarcado.

¿Qué tanto problematizamos que este lugar no soluciona ninguna de las contradicciones existentes?, ¿qué tanto nos preguntamos por la tortura que aquí ocurre? Entendiendo que estamos bajo la misma luna, a veces presas/os, lejos del país o de la ciudad de origen, pero a fin de cuentas estamos bajo un mismo sol.

Resulta un deber ético aproximarnos a movilizaciones que permitan develar que, aunque nos pretendan despojar de todo sentido de humanidad, aquí y afuera existimos, aquí adentro -y afuera-. la opresión se llama capitalismo.

Se trata entonces este escrito de poner ante los/as lectores/as una pequeña reflexión en el día internacional del trabajo, que aquí estamos los/as presos/as, también explotados desde distintas formas. El patriarcado y el capitalismo, en la familia a las mujeres, hombres, abuelos/as, instituciones, etc.

La prisión es vista como un submundo, porque como lo he señalado, somos parte de las contradicciones del mundo, hacemos parte del mal llamado “desarrollo” de políticos y leyes esclavistas, de la prensa fascista y de la guerra... ocultarnos como parte del conflicto que vive el país es encerrarnos a todos/as dos veces. Existimos bajo la cultura del imperio y bajo la resistencia que se expresa en la cultura.

Expresiones que se relevan ante el aislamiento, el secuestro y el terrorismo de Estado. En estas prisiones se escribe, se lee, se pinta, se tatúa, se hace poesía y música, se trabaja. Este es un espacio, una comunidad diversa que expresa sus emociones a través del arte como forma de resistencia a la realidad impuesta.

El COVID-19 nos recordó la ortopedia social y el panoptismo que no vemos pero que durante dos años se ejerció sobre todos/as nosotros/as. El biopoder ejercido en la pandemia nos muestra lo frágiles que somos en esta gran prisión que es el capitalismo.

Como bien lo ha señalado Angela Davis el encarcelamiento de personas no cambia la criminalidad, es absurda la idea de sentirnos seguros/as porque encierran a la gente. La construcción de cárceles se sustenta en la falsa idea de que así se cuida el progreso “esto se naturaliza tanto como la vida y la muerte” lo que hay de fondo es una colonización y una industria del castigo. Esta idea del castigo también la abordó Foucault al decir que la prisión obliga al preso a no pertenecer al cuerpo de la sociedad, lo lleva al aislamiento del espacio moral en el que se le impone la vergüenza y la humillación al realizar trabajos forzados y por último, sufrimiento. Desde mi experiencia puedo asegurar que los cuatro elementos se cumplen por completo.

Seguramente este escrito toca temas muy diversos, pero para hablar del trabajo es necesario hablar de la desigualdad y de la corrupción y todo ello tiene una relación

directa sobre escenarios como la prisión que conforman la realidad social, económica, cultural y política que vivimos. Las cárceles están llenas de pobres, de personas que no encuentran trabajo, de personas a las que se les pretende despojar de todo, en eso -en parte- se busca nuestra historia.

Busco en estas palabras que se aprenda cada día más sobre los cientos de patios carcelarios. No somos un submundo aparte y lejano a la realidad, somos parte de la opresión ejercida en el mundo entero. A costillas de nuestro trabajo se ha acumulado capital, se nos ha despojado, castigado y vigilado.

Buscan estas palabras luz sobre los cuerpos explotados para que colectivamente aportemos a una sociedad que requiere ponerle punto final a espacios que mantienen la esclavitud. Para sabernos libres como sociedad debemos extender nuestra solidaridad y acciones hacia la futura abolición carcelaria donde todos/as por fin veamos desde la humanidad, la dignidad, la vida y el respeto.





POR EL AMOR COMO RESISTENCIA

La cárcel es un escenario que atraviesa la vivencia de las personas, un solo día que se pasa aquí es una tragedia que nunca se olvida. Se dice que es el cementerio de los vivos. No sé si esa sea la expresión más adecuada, considero que es un lugar en el que se hacen manifiestas muchas contradicciones de la sociedad en la que vivimos, de nuestra humanidad, que hemos normalizado en la cotidianidad, pero en la cárcel se viven con crudeza.

Cada momento se repite “hay que estar en la juega” “despierte mamita, está en la cárcel”, expresiones que enuncian la necesidad de pasar por encima de las demás, lo importante es buscar lo de uno antes de que se lo roben. Un gesto de solidaridad es muestra de debilidad que las demás pueden aprovechar, la amistad no existe porque las relaciones se basan en la conveniencia y a quien se habla hoy, mañana puede aprovechar lo que uno le contó.

No hay favores, todo tiene un costo, así no sea económico, se vive maquinando por lo que hablan las demás, porque circulan muchos comentarios regados malintencionadamente para que no pueda cultivarse la amistad, la misma guardia se presta para eso de acuerdo a la conveniencia, al interior de los manejos de los patios.

Las presiones que estas circunstancias ejercen sobre la mente de las mujeres que viven tragedias, cada una con una historia llena de dolores, de necesidades, hacen que poco a poco se vayan perdiendo los valores que aquí son vistos como debilidad. Ya mencionaba la solidaridad. Pero hay otros, como la sinceridad, la capacidad de mediación, hasta el sentir afecto por otras personas. Se vive rodeada de mucha gente, pero en realidad es vivir en soledad, sin confiar en nadie, con afectos efímeros que las mismas situaciones de la cotidianidad en la prisión van destruyendo.

Nada de esto es ajeno a la vida de muchas personas que no habitan las prisiones, que igualmente se vive en la soledad, el asunto es la crudeza con la que se manifiesta ese lado de la humanidad porque nos enfrentamos a esa humanidad alienada, llena de odios, misógina, envidiosa...

Se va perdiendo el amor y la confianza en las personas, en las mujeres, en lo bellas que somos, porque “estar en la juega” cercena sentimientos de amor, solidaridad, honestidad. “Estar en la juega” también significa someterse, seguir el curso de ese espanto cotidiano que nos aliena cada vez más.

Entendiendo que es humana la envidia, la violencia, la mentira y el odio, el sistema carcelario exalta esa parte de nosotras para que el castigo sea más tremendo. Ese es el carácter de la “resocialización”: devolvemos con traumas severos que impidan desarrollar ciertas virtudes, porque igualmente en la sociedad actual no sirve una persona solidaria, afectuosa, mucho menos crítica. Por eso la cárcel se propone romper ese lado de nuestra humanidad.

Resistir en la prisión es no perder el sentido de ese lado de nosotras; a pesar de que aquí se entienda como una debilidad: hay que continuar cultivando lazos de amor sinceros, de solidaridad y sororidad. Es una batalla psicológica constante y maltratarnos entre compañeras de tragedia, nos hace parecer incapaces de unir nuestras manos, anteponiendo rivalidades ridículas; pero la batalla está ahí, en dignificarnos desde el sentir más humano: el amor.

La resistencia implica perseverancia, nos la enseñan muchas mujeres que han dado luchas y siguen batallando, construyendo lazos de solidaridad y con sus luchas logran dignificar la vida cotidiana de todas. En la cárcel es literal la expresión de que nada ha sido regalado, cada detalle que tenemos es producto de la resistencia y la lucha de las prisioneras, aunque esto no sea dimensionado por las que vamos llegando, porque, aparentemente, son bobadas.

En el resistir cotidiano podemos conocer un lado muy bello de la humanidad, nos permite tejer mochilas de esperanza que nos recuerdan que ha valido la pena resistir, renunciar a la comodidad aparente de vivir alienadas y sometidas, y a pesar de que muchas puedan pensar que estamos dormidas, lo prefiero a sumarme a la jugada de pisotear a la otra por un bienestar falso.

La fama que han ganado las artesanías, elaboradas al interior de este pabellón, no es poca. Tal vez porque sorprende ver cómo alguien que tomó una mala decisión, o empuñó un arma en algún momento, ahora es capaz de desarrollar un talento oculto para elaborar piezas de altísima calidad y belleza, es por eso que, a través de la exhibición y comercialización de las artesanías, propiciamos oportunidades de ingresos económicos, tanto para las personas privadas de la libertad, como para sus familias, orientándolos siempre a que sean emprendedores de sus propios proyectos productivos.

En la picota hay un patio que marca hoy por hoy la diferencia, gracias a su filosofía de derechos humanos, y dignidad, es un patio modelo, y ejemplo a seguir en otras cárceles del país. Solo falta recorrer y entender su funcionamiento y conocer su lado más humano, un lugar donde no hay consumo de sustancias psicoactivas, un lugar donde se vive se siente y se respira diferente. El ambiente es denso, pero a la vez acogedor, Y aunque su iluminación es escasa, es suficiente para dejar ver el calor humano de todos los que aquí habitan, y de aquellos líderes que trabajan en su interior y logran hacer menos notoria la amargura que se puede llegar a sentir tras las rejas.

Entrar a una cárcel es ingresar a un mundo distinto. La mirada de sus moradores refleja tristeza, curiosidad, y temor. Todo lo que se puede apreciar permanece bajo llave y todo el tiempo bajo la mirada escrutadora de la guardia, sin dudas este penal tiene más historias que contar y cientos de enseñanzas que dar, en este patio que se convirtió en un modelo de reclusión en Colombia, no sólo por el buen trato que reciben en su interior los internos, sino también por las oportunidades que los prisioneros políticos les brindan, para que aprendan cada día nuevos conocimientos y al lograr su libertad después de pagar su pena salgan con la ilusión de recuperar su vida, que un día dejaron al interior de la prisión, se reencuentren con sus sueños y busquen un espacio en la sociedad que les permita tener una vida digna con oportunidades.



LA MANGUERA

Por:Gaby

Las mujeres privadas de la libertad del patio 15B del Complejo Carcelario y penitenciario de Alta y mediana seguridad de Jamundí -COJAM-, se juntan para proponer cómo poder tener un poco más de agua, porque de 24 horas sólo de una a dos horas la tienen por suministro normal. Esta es una de las muchas vulneraciones de los derechos básicos de lxs privadas de la libertad, que tiene a Colombia en una declarada Crisis Carcelaria o por la Alta Corte llamada "Un estado de cosas inconstitucional". Aún tenemos sed de algo muy preciado y vital: La Justicia y la libertad.

Cada mañana el grito más esperado en el patio es "¡El sicaaaariooooo! ¡El sicaaaariooooo!" ¿Te puedes imaginar qué es? Una moto destartada que aporta mucho ruido y CO2 a la contaminación ambiental, conducida por un dragoneante que lleva como parrillero a un "interno"; van a encender las motobombas que impulsarán el líquido vital a donde este pueda llegar... ¡sí! Pues hay tantos daños en la tubería que es más lo que se bota que lo que podemos aprovechar.

Imagínate no más ¡mi patio! Y digo con cariño ¡"mi patio"! de él suele decirse que es el peor de este complejo penitenciario, pero desde donde salen, además de alegatos, peleas, heridas, gaseadas, las más hermosas lecciones de unidad; es la unidad de la diversidad, que cuando se decide a juntarse y a actuar inteligentemente, sobrepasa a ingenieros, arquitectos, directores y otros más.

Un poquito de esto se trata la historia que te voy a contar.

Decía, imagínate mi patio, no es muy diferente de los demás que hay: dos pisos, veinticinco celdas arriba, veinticinco celdas abajo, cuatro mujeres por celda cuando no hay hacinamiento, o si no, sobrevivimos cinco o hasta seis, esta es la realidad. Por celda, un sanitario, un lavamanos, cuatros planchones, nuestros pocos bienes, nosotras y no cabe más. Encerradas nos toleramos desde las tres de la tarde a las cinco y media de la madrugada, tiempo durante el cual muchas cosas suelen pasar. Claro, además de dormir; porque a las ocho de la noche nos apagan las luces y ahí sí, sí o sí. A las cinco y media de la madrugada nos abren las rejas, formamos, nos cuentan y empieza el trajín. Trajín porque a las siete de la mañana nos cuentan de nuevo y todas debemos estar uniformadas con caqui de gala por ser condenadas, y con mayor confort -según quien diseñó este antro-. Nos cierran las celdas, y quedamos tiradas, tiradas, no hay dónde sentarse... mmm... pedrón, sí lo hay, en el piso de cemento rojo de anilina.

Y cuando te digo que comienza el trajín trajín, es porque todo lo que hacemos está en función del líquido vital, por eso es que el grito de "¡El sicario!" nos activa, nos dispone, porque sólo la tenemos una hora, -a veces me-

nos, y nunca más-.

Para aprovecharla tenemos, abajo, cuatro sanitarios a medio funcionar, cuatro duchas buenas y unos cuantos lavaderos que no sirven para nada. Arriba, sólo catorce duchas, pero no funcionan porque no les llega el agua. Es tan paupérrimo el servicio que en general el segundo piso nunca cuenta con ella.

¿Y los tanques de reserva? ¿Me preguntas? Te diré que sí los hay, pero tan rajados y con tantas fugas que más parece que no los hay. Algunas podrán decirte que las mujeres que viven en el primer piso son privilegiadas porque en esa hora cuentan con agua en la celda; pueden lavar, asear la celda, bañarse... mientras que las mujeres del segundo piso deben cargar el líquido vital para hacer lo mismo, así día a día, lo que les ha llegado a generar problemas de salud, además de las disputas o las peleas que se suelen dar.

Pero cuando todo conspira por la ineficiencia del gobierno, o el sistema que hay, te diré que los ánimos se caldean y por llenar un tarro de agua, un turno en la ducha, o un sanitario para ca... se puede desatar la peor pelea.

-Vea ¿se volvió sirena o ballena?

- ¡No me acose que la anterior se demoró más!

- ¡Muévale que faltamos muchas!

-Pues si es tan 'verraquita' ¡venga sáque-me y métase usted a bañar!

- #\$\$%&/&&%\$##

-Mijita échele agua a ese sanitario que nos va a asfixiar.

-De malas porque no cago flores y en este sanitario no hay cómo vaciar.

-“#\$\$%&/(&\$#”

-¡Aquí nadie recoge agua porque voy a lavar!

-¡Déjeme yo lleno el tarrito, mire que no hay dónde más!

-¡De malas! ¡se la llevó el diablo! ¡La próxima vez, madrugue más!

-)/&\$#\$\$##\$\$%&/

Qué feo como nos tratamos, la necesidad de una, que es también la de todas, no importa ya. La insolidaridad es la reina del lugar en esta hora que tenemos el líquido vital. La agresión se amplía, casi que llega a ser las de arriba versus las de abajo, como si unas y otras tuviésemos la culpa de lo que está pasando. Hablando unas y con otras, mencionamos propuestas y tratamos de ejecutar, pero ninguna nos solucionó nada. Reuniones con directivos del penal, derechos de petición, tutelas públicas, hasta la Alta Corte Constitucional se vino a pronunciar al respecto, pero ninguno solucionó nada.

Definitivamente el sistema bajo el cual el país está gobernado no busca dignificar la existencia del ser humano, sino pisotearlo, anularlo, eliminarlo, y si, en un acto de sobrevivencia se comete una infracción a la norma de convivencia, peor. Somos castigadas, aisladas, reprimidas, dizque para que no se nos ocurra volver a transitar por los caminos del delito... pero, qué va, el continuo ultraje y vulneración de los derechos básicos -como el del líquido vital-.y estas circunstancias en que nos toca habitar, hacen de este espacio una buena escuela criminal, de lo que quieras te pueden enseñar.

Cansadas de las disputas entre nosotras y del irrespeto por nuestra vidas y las de las demás, nos juntamos unas poquitas para solucionar por nuestros propios medios... y tú vieras qué bonito intercambio se dio... aprendimos a escucharnos con respeto y ninguna acción se despreció.

Y más o menos así se habló:

- Al INPEC no le apporto un peso, el INPEC es el que nos tiene que solucionar.

- No dejemos ingresar la guardia al patio y ya veremos lo que nos va a pasar.

- Al INPEC no le daremos plata, lo que vayamos a hacer que sea por nosotras mismas.



- No me gustan las acciones extremas, vienen y nos cascan, nos gasean, nadie se da cuenta y todo sigue igual.

- Yo apoyo lo que definamos con tal de mejorar mi vivir en este sitio y también la existencia de las demás.

Muchas cosas nos dijimos, muchas cosas nos escuchamos y al final logramos el consenso. Nos organizamos. Te mentiría si te dijera que todas nos involucramos, pero eso sí, a la final cada una de alguna manera participó aunque fuese preguntando si la propuesta funciona. ¡Uuuf! Algún tiempo pasó, gestión va, gestión viene, habla tú aquí, habla tú allá... Por fin nos dieron la autorización, aceptaron la donación; ahí sí todas gritamos, felices y compartimos muchos abrazos. Nos sentimos poderosas, victoriosas y un sentimiento de cambio nos inundó.

El día que la donación llegó, todo se convirtió en una algarabía, y lo bonito, tú vieras, al frente de ese barullo estaba nuestra MAYO, la que labora en talleres y muy pillina ya había ubicado el tubo roto del baño de talleres que todos los días inundaba el área de trabajo y ahí la pegó, resolviendo dos problemas con una sola donación.

Llegó el líquido vital permanentemente al patio, y los ánimos se tranquilizaron... un poquito más. Pero como nada es perfecto en el mundo, hubo quienes en algún momento se quisieron adueñar de la donación y hasta

pelea armaron cuando la fuimos a sacar de su celda. Fue mucho hablar, dar ejemplo para hacer comprender que el yo es importante, pero el colectivo, lo es más.

La manguera permanece todo el día en los tanques remendados que hay, para que el líquido vital no vaya a faltar. La sacamos de allí a las cinco y media de la mañana, cuando abren las celdas, porque de una las compañeras del segundo piso se empiezan a bañar, se rotan la donación armónicamente, parece una danza, en las catorce duchas que hay, y apenas se va el agua del suministro normal ella vuelve a los tanques remendados que tenemos acá.

Además ha sido una bendición para quienes deben asear, porque antes se encontraban excrementos dentro de la taza y más por fuera, era asqueroso, y para respirar, ni hablar. Hoy este asunto ha cambiado un poquito. Falta trabajar más, pero asear el patio, sanitarios, pisos, duchas y otras áreas puede hacerse con más agilidad y ya no tienen que cargar el agua o dejar el aseo sin empezar o dejarlo a medias porque no hay.

Y cuando la encerrada de la tarde nos agarra sin agua, ella se pavonea serpentean-do de celda en celda para dejarnos a todas, su contenido fundamental, si la vieras, amada, respetada, compartida, reconocida por todas, reconocida en el apoyo que ella nos da.

Claro, muchas discusiones se han presentado, pero ninguna ha escalado al insulto

o la violencia, hoy somos más las que hablamos pacientemente para hacer recapacitar. Si ha habido dificultades en el patio por la donación, por fuera también nos ha tocado afrontar algunos. Con contarte, por ejemplo, que nos tocó sacar la donación de 'talleres', porque las internas que van a laborar, con rabia, envidia o no sé qué sentirán ellas, nos dañaban la conexión y ya te imaginarás por las que nos tocaba pasar. Así pues, del rancho dieron permiso y de allí permanece pegada.

Todo este proceso sirvió de ejemplo para que el patio vecino hiciera lo mismo, hasta 'educativas', área tan importante que tampoco tenía ni siquiera una gota de agua, resolvieron el problema con una donación igual.

Como muchas protagonistas de este bonito proceso afortunadamente se han marchado ya -y lo digo porque están en libertad-, las nuevas que llegan y que desconocen lo transitado y durito respecto a la donación, y que pretenden hablar, son entradas en razón por algunas loquitas, que ¡es verdad! otrora armaban jaleos, riñas, peleas... y qué bonito es verlas ahora, defendiendo y argumentando lo que está definido y ha funcionado para mer-mar un tantico esta sed del líquido vital.

EL BAFLE

Por:Gaby

Historia real de lo que se vive en el patio 15 B de COJAM, mujeres condenadas, muy privadas de la libertad, pero tan libres. -Libres a la hora de gozar, de soñar, de bailar, de cantar-

Un caluroso sábado, de cualquier mes del 2020, podría ser, un día como todos los demás, generalmente es así, pero hoy hay un revuelo especial.

Llega el que nos remueve los sentimientos, el que nos hace llorar y sentir que estamos vivas, que amamos y odiamos con la misma intensidad. Llega el que rompe con la rutina ociosa, improductiva, enajenante, individualizante. Llega el que nos pone a corear a todo aire en el pulmón cada canción que refleja un pedazo de mi historia, de tu historia, de la historia de aquella, siempre hay una identidad.

¡Sí! Cuando él viene, hay un revuelo especial. Nos ponemos la mejor percha, el maquillaje no ha de faltar y el cabello lustroso con un salvaje encanto, todas nos queremos peinar.

A las nueve de la mañana es la hora de la recogida:

-¡La de Derechos Humanooooos!- es gritado y ese grito se extiende como si fuera un eco.

-¡En la subdirección la esperan!- Eso es para que vaya a recoger al tan anhelado.

Se va ella, y mientras regresa en tan dulcísima compañía acá donde estoy yo, como todas nosotras, los últimos detalles se afinan. Todas están en sus puestos: el combo de trenzas, el de Kyty, el de Jackson, no se hacen esperar; Eli con las suyas, al igual que las del parque, o las del dominó, hasta las de la televisión, porque hoy no hay película. Ansiosas éstas y otras más, preparan lo que les ayuda a disfrazar esta realidad y hacerla más llevadera, el juguito de maracuyá que toda la semana pusieron a fermentar con un par de pepas que sirven para “envenenar” esta toma idílica, y que les ayuda a olvidar el dolor que causan la soledad y el aislamiento.

¡Seguro! Cuando él está, hay una energía espectacular. En las primeras horas las ren-

cillas, los odios, las discordias no están. Tu contrincante, la otra, existe para algo más que para pelear. Puede ser la mejor pareja para bailar la bachata, el perreo o simplemente para cantar esa canción que a ambas las hace vibrar y por qué no, también compartir una tapita -copita- de la pócima aquella que ayuda a volar. Por un momento se disuelve el combo “La camioneta” o como las quiera llamar, y nos vemos siendo una sola sociedad, un inmenso colectivo con tanta diversidad -con la misma riqueza- que nos hace “fiestar”.

Pero pasadas las primeras horas, cuando ya muchas están “ebreas”, empiezan los visajes y a verse cosas donde no las hay, el compartir de una unas horas antes se transforma en una afrenta infernal, y empieza el cruce de miradas que dicen “te voy a matar” y luego vienen los insultos grotescos, las amenazar y hasta las “puntas” se hacen brillar.

Las que con tranquilidad queremos pasar este sábado ¡corremos como locas! Ataja unas acá, ataja otras allá...¡No! ¡No! ¡Muchachas! La rumba no se la vayan a tirar, miren que si hay pelea, no nos lo vuelven a prestar.

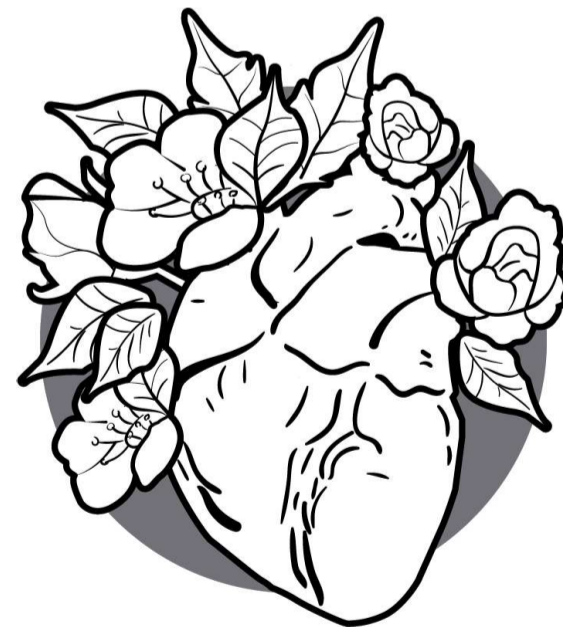
Y aquellas que no se pierden media, tras el oscuro antifaz se dan cuenta de todo, y para poner el toque que faltaba, mandan a sacar al invitado especial. Y esto, lejos de menguar los ánimos exalta más el ambiente, y sólo se escucha gritar ¡por tu culpa, perra! ¡por tu culpa! Y vuelven los odios, las discordias, las rencillas, pareciese de nunca acabar.

Y algunas que con tranquilidad queríamos este sábado terminar, hablamos con unas, hablamos con otras para que no se maltraten más, pero en sus estados poco escuchan. ¡No importa! ¡Insistimos! Para parar el problema. Nos miramos con recelo, diciéndonos, esto apenas acaba de empezar, porque “a que le salga al pedazo” se retaron ya. Sabemos que combinar licor con drogas para mañana las dormirá, pero para pasado mañana, nosotras, con todas las fuerzas conciliatorias, nos hemos de levantar, porque la resaca a las otras

las va a hacer pelear.

Todas mujeres hermosas, tan jóvenes unas, tan de tantas vivencias otras, tan llenas de rabia, de dolor por esta vida que les ha tocado llevar hoy. Tantos sueños, tantos objetivos frustrados por las oportunidades que no hay, porque desde antes de nacer la violencia ya las acallaba. Y caer en un sistema penal tramposo, mentiroso que no te deja hablar, que ultraja y castiga, donde la dignidad nos quiere matar y donde la justicia está tan lejos de nosotras. Más criminal es que criminaliza al que sobrevive en la explotación, porque no hay más. Lo que vivimos acá es el reflejo de la desigualdad que hay.

Me duele el espíritu, me llora el sentimiento fraternal, cómo haremos para que en vez de atacarnos, nos cuidáramos más. Así termina un día diferente pero a la vez igual, como todas los que respiramos en este lugar.



Calabozo

Cuando me enfermo sólo en Dios confío.
Porque en estas cuatro paredes el gobierno nos tiene en el olvido.
Si tenemos derecho a la educación,
Por qué hay aún adultos que no tienen una lección.
Si tenemos Derechos Humanos,
por qué cuando nos enfermamos no hay cirujano.

Mujeres de la Reclusión de Mujeres de Bucaramanga

Penal "Punta de rieles"

Me llevaron todo
mis cigarros, mi guitarra
los cordones de mis zapatos
y el sol.
Un, dos, cinco pasos
por un, dos pasos
y un cuadradito
con lunares de luz.
Tengo mis manos
tengo mi piel
mi voz, mi corazón.
Un, dos, cinco pasos
y la soledad se acabó.
Comienzo de nuevo cada día
ato y desarrollo mis lazos con el mundo
hoy me brotan burbujas de los ojos
anoche soñé una flor.
No me llegan las voces que me insultan,
entono en voz baja una canción
y vuelan los barrotes
mientras allá acurrucada en un rincón
espanto las sombras y corro al frío
en la orilla del recuerdo
limpia y libre al fin.

Alicia Troglio, 1984

Porque las y los familiares, y la red de apoyo de las personas privadas de la libertad, son fundamentales en las luchas por la dignificación de la vida de quienes se encuentran en prisión.





Somos
Como una piedra que patean
que patean
Salvo que:
Si en vez de arena, piedra
Si en vez de arena, piedra
piedra roca, mineral pulido
Se romperá el pie en mil pedazos

Lucia Fabbri, 1974

Penal de "Punta de rieles"

*Pintura de Débora Arango

Apoyan:



Ayuntamiento
de Vitoria-Gasteiz
Vitoria-Gasteizko
Udala



DIPUTACION D ZARAGOZA



Mundubat